

Voces

50786-1001

Antonio Vreza
Cuentos del viento



Ed. Oros de Arena
Plaquitas de paja y cemento
C. R. M. S. M.



ANTONIO URETA ESPINOZA
(Concepción - Junín, 1954,
estudia Literatura - UNMSM)

VOCES: Setiembre, 1986

Responsables:

Luis Monroe (editor)

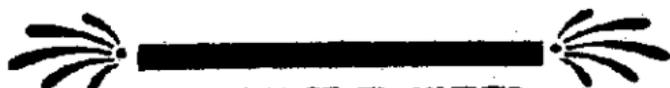
David Lozano, Elmer Florentino

y Raquel Contreras (distribución)

Eliseo Comejo y Javier Córdova (economía)

Tiraje: 200 ejemplares.

Imp. en Asoc. Edit. Ev.



DONDE NACE EL VIENTO

En el cielo están las pampas de Asafá. En las pampas de Asafá el viento anda todo lantarsh, todo roto. Ese es el viento, un viejito pobre, un viejito loco.

ZENOBIO Y LA FLOR DEL HUALAO

Nuestra madre no sabía para qué lado ir. Por una parte, la Cipriana quería que Zenobio cantara en la pampa. En cambio, nuestra hermana mayor se moría por tenerlo en la cocina. Se arranchaban, ninguna quería perderse. A sí empezaba la riña. Pero Zenobio, como si no sucediera nada, segura, alegre, cantando sus huaynitos; tanto a una como a otra, les decla por igual: La flor del hualao, entre los nevados de la puna eres tú la más pin-tona, marchitas a las flores chunchuhuayta y lima-lima en la mesa de mi Señora y adornas la tinya de Honorata Cabezas. Un día, Cipriana apareció con la cara arañada, es por el Zenobio, dijo llorando a nuestra madre; pero encima de eso recibió sus buenos correazos, ella es tu mayor, malcriada, le reprendió. Desde ese día, la menorcita se contentó solo con escuchar y repetir los huaynitos sin tener que pelearse por el Zenobio. Todos sus versos los tenía en la cabeza y parecía que las tonadas las sacaba del alma. Y no por esto Zenobio dejaba de cantar en la cocina o en la cama de nuestra hermana mayor, a veces desde la madrugada hasta quedarnos dormidos.

Sólo cuando habíamos incumplido algún mandado, nuestra madre se levantaba con un palo en la mano y, seguramente con el dolor de su corazón, callaba a Zenobio Dagha, haciendo descansar al pobre radio que apenas si tocaba con las pilas gastadas.

NUESTRA ABUELA EN LA LUNA

En las noches, cuando nada tenemos que hacer en la cocina, salimos con nuestra madre al patio de nuestra casa. Ella se hinca de rodillas y le habla al cielo con las manos cruzadas. Dice que el sol es su padre, la luna su madre y las estrellas sus hermanitas. Nosotros también nos echamos a llorar y le pedimos a mamá luna nos dé chinco, nos dé medio, nos dé pan, nos dé queso.

Después, algo ya sosegada, nuestra madre se despide de nuestra abuela que está sentada en la luna llena, hilando su puchka de plata.

CUANDO TENGAMOS UNA CASA DE DOS PISOS Y CON BALCONES

Cuando le preguntamos a nuestro padre por qué no comemos pan todos los días, él contesta, porque no tenemos una panadería. Nosotros le replicamos que deberíamos poner una panadería. Nuestra madre dice que teniendo una panadería nos haríamos una buena casa de dos pisos y con balcones. Nosotros, alborozados, pedimos a nuestros padres nos dejen jugar en los balcones; poniendo el tono severo, nuestro padre advierte: ¡Caramba muchachos, cuidado con caerse del segundo piso!

PARA QUE ESTUDIA MI HERMANO

Todos los días salimos para la escuela con los pies limpios pero llegamos empolvados y con los pies cuarteados. El profesor dice que eso merece un castigo y, además, cero en higiene.

Por eso, yo estudio para maquinista. En cambio, cuando sea grande, mi hermano será gringo.

LLEGAMOS A LIMA CON UNA MALETA BLANCA

Cuando asomamos a las entradas de Lima los viajeros iban indicando al maestro del ómnibus dónde querían bajar, y al ayudante: Bájame la maleta negra, la maleta marrón, la maleta colorada. De esto a mí tío le entró preocupación. Nosotros bajamos en la misma agencia y mi tío se quedó callado mirando al ayudante que se paseaba sobre la canastilla aventando los bultos. De pronto, como si recién hubiera decidido reclamar lo suyo dijo: A mí pásame esa maleta blanca donde está escrito mi nombre. El ayudante se cojudeó, dio varias vueltas, no encontró ninguna maleta blanca y, más bien, alzó la talega que tenía la boca bien amarrada y nos la tiró ante la curiosidad de las gentes.

EL JOVEN QUE SE ESCAPO DEL CINE

Por fin el joven llegó al pueblo donde se escondía el bandido. Nos alegramos y le aplaudimos. Esto seguramente lo animó más todavía; entonces sacó su pistola, bajó de su caballo y de un empujón tumbó la puerta. Llovieron balazos a tal punto que tuvimos que escondernos. El bandido saltó por la parte de atrás y nosotros le gritamos al joven ¡por atrás, por atrás!, pero él, ni caso, seguía tumbando puertas y mesas; mientras el bandido, colgándose del propio caballo del joven, escapó entre balazos.

Cuando prendieron la luz del cine hasta el mismo joven había desaparecido, y en nuestro pueblo, el bandido seguía saqueando las casas y llevándose los animales.

DESDE CUANDO SUDAN LOS NEGROS

Habíun negro quera mozo o cocinero, oreo. Yun dia questaba con hambre se frió un güevo. Eneso, lo bien questaba ya blanquita la clara, amrillita la yema y agüita la boca, lové a su patrón quentra. Loquizo jue ponerse el güevo frito a la cabeza y encima deso el sombrero.

Cuando lo miró el patrón, el tizón sudaba aceite.

LACEAMOS AL TREN PARA CRIA

Como ya se habla hecho costrumbre el tren de pasar y repasar, fuf, fuf, echándose largos pedos calientes por toda la comunidad, decidimos echarle lazo al intruso. Todos estuvimos esperando que el animal se presentara y así lacearlo y llevárnoslo para cria, para que aumente nuestro ganado.

Mas el huidizo, como todo sinvergüenza, nunca se dejó atrapar, siempre nos dejaba regados sepultándonos con sus pedos de vapor.

MI PAPA SE VA A LA CHACRA EN TREN

No llores hermanito, papá se va a la Oroya a cosechar. De los surcos saca leche en lata, quaker, azúcar, sémola, atún, jabón, pan molde... Con una parte de la cosecha le pagan, y la trae llenando en una talega.

